EL MUNDO

Viernes, 28 de noviembre de 2003. Año XV. Número: 5.105.

OPINION

TRIBUNA LIBRE

¿Por qué Francia ha conseguido el ITER?

SANTIAGO SAN ANTONIO

España y Francia han coincidido en el empeño de los últimos meses por albergar el ITER. Ambos países han destinado esfuerzos diplomáticos, han contado con el apoyo de la comunidad científica y la industria y, además, han tenido a la opinión pública a favor del proyecto.Sin embargo, Francia ha arrebatado a España la oportunidad de representar a la UE ante las otras dos candidaturas internacionales: Japón y Canadá.

La realidad es que, siendo Vandellós un emplazamiento tan bueno como Cadarache, había una diferencia entre la candidatura francesa y la española. La diferencia entre ambos países se sitúa en la Historia y en el compromiso sostenido en el largo plazo, en la tendencia del país galo al apoyo de la energía nuclear y al desarrollo de nuevas tecnologías. En la carrera de fondo nos han sacado ventaja.

Francia mantiene desde hace varias décadas un programa nuclear ambicioso, y lo hace invirtiendo recursos en I+D. En los últimos años ha construido reactores nucleares y tiene previsto construir más unidades en el futuro. Los políticos de distintas ideologías y partidos son conscientes de la necesidad de la energía nuclear para asegurar el suministro de electricidad del país y la sociedad está bien informada.

El apoyo de la UE a la candidatura de Cadarache nos aleja de uno de los proyectos internacionales de investigación más interesantes del siglo XXI. Los esfuerzos institucionales, el apoyo de la industria y la estrategia política de las últimas semanas no han sido suficientes para convencer al Consejo de Competitividad de la UE sobre las ventajas del emplazamiento de Vandellós frente a la oferta francesa. Según el informe encargado por la Comisión Europea (presidida por el británico King), la candidatura francesa no tenía superioridad técnica, aunque reconocía la existencia de una tradición en investigación nuclear en Cadarache.

Haber llegado hasta la meta prácticamente empatados con Francia tiene su mérito. La tecnología nuclear española es una de las más eficientes del mundo

y mantiene una calidad adecuada para soportar el buen funcionamiento de las instalaciones existentes.Ello ha permitido, por ejemplo, participar en la construcción de la central nuclear de Lungmen (Taiwan) con una aportación importante de las empresas españolas.

El desánimo que puede provocar la derrota no debería bloquear a nadie. El resultado de la pugna no es el más favorable para el entramado científico e industrial español, pero los programas de investigación seguirán en marcha, y podemos y debemos participar en el proyecto de la UE junto con el resto de países europeos.Además, podemos apreciar aspectos positivos y pensar que la derrota es una invitación a reflexionar sobre la situación actual del sector nuclear en nuestro país, muy diferente al francés aunque con necesidades similares.

En España, la energía nuclear produce un tercio de la electricidad que consumimos. Los nueve reactores nucleares funcionan todos los días del año y aseguran una producción de electricidad a un coste competitivo respecto a las otras fuentes de energía y sin emitir gases de efecto invernadero. La demanda de electricidad aumenta en nuestro país más que en el resto de los países de la UE, pero, por ahora, no hay proyectos de construcción de nuevos reactores. La cesta energética actual nos permite contar con una diversificación adecuada aunque, si no se construyen nuevos reactores, el peso de la nuclear irá disminuyendo en el futuro.España es un país pobre en recursos energéticos e importa el 75% de la energía primaria que consumimos. La dependencia del exterior será mayor tanto por la necesidad de importar electricidad como por la dependencia externa del suministro de gas y, en general, de los combustibles fósiles.

La industria nuclear francesa está de enhorabuena y no sólo por la posibilidad de albergar el ITER. Recientemente, la ministra francesa de Industria, Nicole Fontaine, recomendó oficialmente la construcción del EPR, reactor de tercera generación de 1.600 MW, con el fin de renovar el parque nuclear francés. En la actualidad, Francia tiene 58 reactores en funcionamiento que producen entre el 75% y el 80% de la electricidad y exportan a Reino Unido, Bélgica, Alemania, Suiza, Italia y España. Tras un debate nacional para consultar a la sociedad francesa por sus preferencias a largo plazo, han publicado un Libro Blanco sobre la Energía.Las pautas principales son el desarrollo de energías renovables y la renovación del parque nuclear, construyendo nuevos reactores y manteniendo los actuales.

Mientras en Francia apuestan por la construcción de más unidades nucleares para responder a la demanda creciente de electricidad, en España, en el horizonte, no hay proyectos de construcción de nuevas centrales nucleares, pero la demanda de electricidad crece a un ritmo superior al de la mayoría de los países de la Unión Europea.

En Francia, como en España, los grupos ecologistas también critican el uso de la energía nuclear. A las críticas expresadas por los partidarios de las energías renovables como único modo de abordar el futuro energético, la ministra francesa ha respondido cada vez que se ha planteado esta cuestión: «Francia no puede razonablemente dejar de utilizar la energía nuclear. Las energías renovables son un complemento indispensable a las energías clásicas, pero no pueden constituir una alternativa. La energía nuclear es indispensable».Parece que la actitud francesa es bastante más decidida que la española en la cuestión nuclear. El proyecto ITER puede ser la panacea para garantizar la electricidad de mañana. La fusión es reproducir en la Tierra, de forma controlada, lo que sucede en el Sol. Los beneficios son inmensos: obtener una fuente inagotable de energía. Los retos técnicos, sin embargo, son también extraordinarios.El gas (o plasma) formado por los núcleos ionizados de hidrógeno, sus isótopos y sus correspondientes electrones, no se puede confinar sometiéndolo a presión, como la gravitatoria del Sol, por lo que hay que recurrir a otros procedimientos. Para compensar el déficit hay que conseguir temperaturas muy altas, del orden de 100 millones de grados, y sostener la reacción durante tiempos prolongados.

En la máquina ITER no se producirá energía eléctrica. Se probarán las soluciones a los problemas principales que han de resolverse para que sean viables los futuros reactores. La construcción de este reactor experimental es la fase prometedora de lo que puede ser la solución al agotamiento de recursos naturales y al respeto por el medio ambiente. Con el ITER, estamos abordando un proyecto de investigación que dará sus primeros resultado a partir de 2050. Intentamos enfrentarnos a los retos del largo plazo y, sin embargo, no somos capaces de diseñar la cesta energética de la primera mitad del siglo XXI.

Todas las instalaciones de fisión funcionan de forma competitiva y aportan al sistema una electricidad limpia, barata y segura.No obstante, en nuestro país, el sector nuclear mantiene un halo de volubilidad. En Francia, el Gobierno, los partidos políticos y la sociedad defienden a las centrales nucleares como fuente de energía que asegura la independencia del exterior y el suministro eléctrico.

La aceptabilidad social es hoy el mayor reto al que se enfrenta la energía nuclear. Este fenómeno es el resultado del desconocimiento general de una técnica relativamente complicada, el temor a unas radiaciones no perceptibles por los sentidos y, sin duda, a factores políticos. Sin embargo, la racionalidad debe imponerse. En el futuro es previsible que se reanude la construcción de centrales nuevas con proyectos mejorados y más eficientes, para satisfacer las necesidades de electricidad.

El ejemplo de la nueva central nuclear finlandesa es elocuente.Finlandia ha aprobado la construcción del quinto reactor tras un proceso rápido de consenso político y sondeo social. El nuevo reactor estará en funcionamiento en el año 2009. En Finlandia, la energía nuclear es la segunda fuente de electricidad. La

producción nuclear cubre el 30% del consumo eléctrico. El parque nuclear finlandés ha demostrado su eficiencia económica y ambiental, por ello, es lógico que en su estrategia energética se apueste por la energía nuclear. Esta decisión representa un paso importante para la construcción de nuevos reactores en la UE, en un momento en el que cada vez es más urgente dar soluciones para asegurar el suministro de electricidad.

En la UE, el uso racional de la energía y la producción de la electricidad son temas prioritarios. Con la situación actual de liberalización del mercado de la electricidad es necesario ofrecer medidas legales y económicas para propiciar nuevas inversiones en generación eléctrica. Es imprescindible elaborar una planificación energética que debe contemplar, como elemento fundamental, el uso creciente de la energía nuclear, junto con un mejor aprovechamiento de los combustibles fósiles existentes, el desarrollo de las energías renovables y, por supuesto, establecer medidas de ahorro energético.

Se nos ha escapado una oportunidad única y no será por no haberlo intentado. Ojalá que, definitivamente, la UE albergue el proyecto ITER y así nuestros científicos tengan mayores oportunidades de colaborar en el proyecto y la industria española participe adecuadamente. También ojalá que dentro del país se consiga impulsar una planificación a largo plazo que responda a las necesidades y desarrollo de la sociedad, reconociendo con objetividad y rigor tecnológico la aportación de la energía nuclear. Apostar por la energía nuclear es una opción de progreso y modernidad y, en este campo y ocasión, nos han ganado los franceses.

Santiago San Antonio es director del Foro de la Industria Nuclear Española.

© Mundinteractivos, S.A.